

Espiritualidad eucarística del Cardenal François Xavier Nguyen Van Thuan.

- Su fe,
- Su fe en la Eucaristía y Su Esperanza en las pruebas.
- Su capacidad de perdón.
- Su amor por la Iglesia y los pobres.

Introducción.

<< He recorrido ya una parte del camino, camino, a veces en la alegría, a veces en el sufrimiento, pero siempre, con una esperanza desbordante en el corazón, pues el Señor y Nuestra Madre María me acompañaron siempre.

Si Dios me daría de escoger, no iría por otras rutas que aquellas. Por haber esperado en el Señor, la dicha y la alegría no me dejaron nunca y no conocí mas que el amor. >>

Con estas palabras, prestadas de la introducción del libro del Cardenal Francis Xavier Nguyen Van Thuan , « Sur le Chemin de l'Espérance », les invito a unirse a mí por una breve meditación sobre su espiritualidad eucarística y de esperanza.

Sin embargo, permítanme antes, queridos hermanos y hermanas, de expresar mi humilde agradecimiento hacia su Eminencia el Cardenal Marc Ouellet y el Comité del 49º Congreso Eucarístico Internacional por haberme dado el honor de traerles el testimonio de fe, de esperanza, y de amor de una vida apasionada, rebosando de Eucaristía e inquebrantablemente enraizada en la Esperanza de la vida eterna.

En efecto, el amor y la devoción hacia la Eucaristía estaban entre los rasgos más saltantes de su fe; y de esta unión completa con Cristo crucificado en el Santo Sacrificio, surge una fuerza sobrenatural capaz de conducir al ser humano más y más hacia la santidad, de llegar a ser otro Jesús por sus hermanos y hermanas.

François Xavier Nguyen Van Thuan nació en Vietnam en 1928, ordenado sacerdote en 1953, y consagrado obispo en 1967. En 1975, es nombrado arzobispo coadjutor de Saigón por el Santo Padre Paulo VI. Pero algunos meses mas tarde, con la llegada del régimen comunista, es detenido y encarcelado. Mas tarde, él vivirá 13 años en prisión, de los cuales 9 en aislamiento celular, sin jamás haber sido juzgado, ni condenado.

Una vez liberado, pero arrojado de su tierra natal, es nombrado, en 1994, Vice presidente del Consejo Pontifical de Justicia y Paz, en el cual, él accede a la Presidencia 4 años mas tarde.

En febrero 2001 es elevado al Colegio de Cardenales por el Santo Padre Juan Pablo II. Un año mas tarde, el 16 de setiembre, en Roma, Thuan alcanza el fin de su viaje de esperanza y es llamado a Dios.

Un análisis de su personalidad, - moldeada a partir de su entorno donde él creció y a medida de los acontecimientos que marcaron su vida - revela, entre otros, 4 elementos mayores:

- su fe,
- su fe en la Eucaristía y su Esperanza en las pruebas,
- su capacidad de perdón,
- su amor por la Iglesia y los pobres.

1. Su Fe.

Creciendo en el corazón de una familia que comparte un mismo sueño político y un mismo fervor religioso, Thuan aprendió a ver la providencia de Dios en todas las cosas, y adquirió así las sólidas fundaciones para su recorrido espiritual. Él comenzó a percibir todas las acciones políticas, culturales y profesionales de sus padres y de su familia como un preludio en obra del Santo Espíritu. Ninguna tarea fue considerada como terminada mientras ella no había sido ofrecida a Dios.

Imbuído de una tal fe, Thuan significó, a los trece años, su intención de dirigirse al seminario menor de Anh Ninh. Nuestros padres, aunque encantados con una tal decisión no pudieron sin embargo evitar de sentir angustia: Thuan había sido mimado por su madre, y la familia entera dudaba si él quedaría mucho tiempo en el seminario. La vida allí era dura, y el instituto era conocido por la frugalidad de sus comidas.

Thuan hizo sin embargo prueba de una determinación feroz, doblegándose sin refunfuñar a una simplicidad de vida y a una austeridad que él no había conocido jamás hasta ese entonces.

Sin que él lo supiera, sin embargo, su esfuerzo iba a prepararlo a las pruebas que iban a venir, y asegurar más tarde su sobrevivencia en la prisión.

Durante sus años episcopales, habiendo previsto la llegada inevitable de la dictadura comunista, él preparó cuidadosamente las cartas pastorales con las cuales él exhortaba fuertemente y valientemente a sus fieles a regresar a la vida de oración, a permanecer serenos, confiados en el amor y en la providencia del Señor, a amar los unos a los otros, a saber perdonar y sobretodo a quedar firmemente fieles a las promesas de fe de su bautismo, aún delante de las amenazas las más severas.

Su amor por Cristo y su fidelidad a la Iglesia lo empujaron, durante este período, a construir más seminarios y escuelas católicas, instituciones religiosas, a organizar movimientos laicos con el fin de formar, de preparar los laicos para una nueva forma de evangelización cuando los obispos, los sacerdotes, y los religiosos no pudieran mas trabajar libremente.

Él fundó el movimiento la Esperanza que continúa de evangelizar clandestinamente en todos los rincones del Vietnam. Mientras preparaba a su pueblo angustiado frente a las dificultades de una nueva existencia, Francois Xavier no cesaba de recordar a todos el deber de un cristiano:

santificar la vida cotidiana, vivir el mensaje de Cristo, qué importa el lugar donde se viva, donde se trabaje, y aún donde se sufra.

2. Su Fe en la Eucaristía, y su Esperanza en las pruebas.

Su mas tierna infancia, Thuan lo pasó en Hué, provincia central del Vietnam , bajo la tutela de nuestra madre Élisabeth. Es igualmente ella quien, todas las tardes, le hacía los relatos de la Biblia, contaba la historia de los mártires vietnamienses, de los cuales, algunos eran sus propios antepasados.

Ella le inculcó tambien su amor de la patria, la nobleza del perdón que ella iba, ella misma mas tarde, sin amargura, dar a los traidores y asesinos de sus hermanos y de muchos otros cercanos.

Él heredó, de nuestra madre, su fe en la Eucaristía, que él demostró entonces muy joven por su dedicación sin límites hacia su tía anciana y sufriendo de tuberculosis. Les recuerdo que en los principios de los años 40, la tuberculosis era extremadamente contagiosa y casi incurable, aún con la ayuda de medicinas además muy difíciles de obtener en Vietnam.

Por esta razón, ningún niño acólito no quería acompañar a los curas de las parroquias en sus visitas a los enfermos, por temor al contagio.

Thuan se ponía voluntariamente a la disposición del anciano cura y lo acompañaba cada día, antes y después de las clases, a pie, a casa de nuestra tía para llevarle el Cuerpo de Cristo. Él continuó asistiendo afectuosamente a nuestra tía hasta su muerte.

« *¿ Por qué has tomado un tal riesgo ?* » le preguntábamos.

Su respuesta hizo siempre eco a su fe :

<< Es a nosotros que incumbe el deber y el honor de llevar el pan de vida a nuestros hermanos y hermanas. >>

Algunos años mas tarde, Thuan iba, a su vez, estar golpeado por la tuberculosis, del cual, sin embargo, se escapó milagrosamente.

En los años 1953 – 1975, en primer lugar sacerdote, y después obispo, el joven François Xavier se reveló un mensajero ardiente, infatigable, llevando de una manera concreta los mensajes de Cristo en todos los senderos, las calles, los pequeños pueblos del Vietnam; él canaliza todos los esfuerzos para fortalecer las fundaciones de la Iglesia para sembrar el mensaje de justicia y de paz del Concilio Vaticano II en su diócesis de Nha Trang.

Thuan tomó rápidamente conciencia de la necesidad de espiritualidad de las fuerzas armadas del mundo entero, y se vió confrontado al dilema moral en el cual se encontraba cada soldado, a saber:

< ¿ Cómo conciliar los sentimientos de caridad y de compasión con los de lealtad, de patriotismo y de venganza? >

Él ofreció sus servicios como capellán de las fuerzas armadas, los hospitales, las prisiones y las leproserías. Él continuaba al mismo tiempo sus estudios y preparaba su tesis titulada « *Organizaciones de capellanes militares en el mundo* », en la cual él se interesó a la estructura de las capellanías militares, al sostenimiento pastoral de jóvenes soldados y de las esposas de los militares, así como a los servicios dedicados a los niños del personal militar. Thuan sostuvo brillantemente su tesis y obtuvo su doctorado de derecho canónico en 1959.

Sin embargo, su implicación en la capellanía militar le valdrá mas tarde, bajo pretexto, de ser sospecho, por el régimen comunista, de colaboración con el enemigo.

Durante su arrestación, las razones invocadas por los comunistas fueron, entre otros:

1. su dirección de Caritas Vietnam, que ellos acusaron de coalición con la CIA americana,
2. su pertenencia a la organización Corev, percibida como subordinada a las grandes potencias capitalistas, (COREV era la Organización Católica para la Reconstrucción del Vietnam).
3. su creación no autorizada del movimiento laico « la Esperanza », juzgado entonces ilegal,
4. su nominación al arzobispado de Saigón, que, por este hecho, lo coloca decididamente en el rango de los « reaccionarios.»

Así comienza su periplo hacia la santidad, periplo que iba a poner a ruda prueba, y su Fe, y su Esperanza.

Una vez encarcelado, Thuan estaba angustiado por su aislamiento y su alejamiento de su rebaño. Pero durante que él agonizaba, aplastado por el sentimiento de impotencia pastoral, escuchó una voz reconfortante en el fondo de su corazón:

<< ¿Por qué te atormentas así? Todo lo que has cumplido hasta hoy está bien, pero no representa mas que la voluntad de Dios. Si tal es Mi deseo, tu completarás la tarea que Yo te he confiado, de otra manera es a Mí de decidir quien lo hará en tu lugar.

Tu debes distinguir entre la obra de Dios y Dios Él mismo . >>

De pronto, él vió las cosas diferente, y esta revelación fue para él una renovación de sus fuerzas espirituales que iban, a partir de ese momento, ayudarlo a sobreponerse a los momentos los más difíciles,

Y la paz no iba a faltarle jamás.

Desde allí, él se abandonó completamente a Dios y aprendió a no temer más la soledad: organizó su propio empleo del tiempo, celebrando la eucaristía a las tres de la tarde, hora en la cual Jesús moría en la cruz.

Para ello, él recibía la ayuda providencial: sus guardianes tomaban su siesta en ese mismo momento, y estaba libre de cantar la misa como le placía, en diversas lenguas, sin temor de molestar o, peor, de inquietar a quien sea. Cantaba el Te Deum y pedía a los mártires de darle la fuerza de seguir su ejemplo hasta el final, y afrontaba su futuro, sin embargo sombrío, sin temor ni amargura.

Para Thuan, la Eucaristía es pan de vida y siempre ha sido el máximo de sus preocupaciones. Invitado después de su liberación por el Santo Padre Juan Pablo II a predicar el retiro de la Cuaresma en el Colegio de los Cardenales el año 2000, él retraza su inquietud y su duda en cuanto a su capacidad de celebrar la Eucaristía tan pronto detrás de los barrotes, y cómo, al momento de su arrestación, fue inmediatamente conducido sin dársele el tiempo de hacer su maleta.

Al día siguiente sin embargo, se le permite de escribir a los suyos para que ellos le envíen sus efectos personales, especialmente los artículos de aseo, de la pasta de dientes, etc.

Simulando un mal de estómago, les pide vino como medicamento. Sus fieles comprendieron enseguida y le hacen llegar una pequeña botella con vino de misa, y hostias escondidas en un tapón.

[y yo cito]

« Yo no podría jamás expresar mi gran alegría, » se exclamaba él.

*Cada día, con 3 gotas de vino y una gota de agua en la palma de la mano, yo celebro la misa. ¡He ahí mi altar, he ahí mi catedral! Es el verdadero remedio del alma y del cuerpo. Sentía latir en mi corazón el Corazón mismo de Cristo, sentía que mi vida era la suya y que su vida era la mía. Él vive en mí y yo en él, en una especie de simbiosis y de mutua inmanencia: él vive de mí, él permanece en mí. >> **[fin de citación]***

La Eucaristía vino a ser para los otros cristianos una presencia escondida y reconfortante en el corazón mismo de todas las dificultades; los cristianos que vivían con Thuan adoraban a Jesús clandestinamente. Él continúa:

<< En el campo de reeducación, estábamos divididos en grupos de cincuenta ; dormíamos en una cama común, donde cada uno tenía derecho a un espacio de cincuenta

centímetros de ancho. Nos hemos arreglado para que sean cinco católicos que se encuentren alrededor de mí. A las 21h30, había que apagar la luz y todo el mundo debía dormir.

Yo me inclinaba en ese momento sobre la cama para celebrar la misa, de memoria, y distribuía la comunión pasando la mano bajo el mosquitero. Habíamos aún fabricado pequeños sobres con el papel proveniente de los paquetillos de cigarros, para conservar el Santo Sacramento y llevarlo a los otros. Jesús Eucaristía estaba siempre conmigo, en el bolsillo de mi camisa.

Cada semana tenía lugar una sesión de adoctrinamiento en la cual debía participar todo el campo. Con mis coreligionarios, aprovechábamos de los intermedios para deslizar un sobrecito a cada uno de los cuatro grupos de detenidos: todos ellos sabían, que Jesús estaba entre ellos. En la noche, nos turnábamos para la adoración. Jesús Eucaristía se imponía por su presencia silenciosa: numerosos cristianos recobraban el fervor de la fe. Su testimonio de servicio y de amor tenía un impacto creciente sobre los otros prisioneros. Tan irresistible era el amor de Jesús, que los budistas y otros no cristianos se convertían, cediendo el paso a una transformación de las tinieblas de la prisión en luz pascual: y durante todo ese tiempo, la semilla ha germinado silenciosamente bajo tierra, en la oscuridad, durante la tempestad. La prisión se transformó en una escuela de catecismo. Los católicos bautizaban a sus compañeros, y se hacían los padrinos. >>

Alrededor de trescientos sacerdotes vietnamienses fueron detenidos, encarcelados y dispersados por los comunistas en todo el país.

La ironía, para los Comunistas, es que la dispersión de los sacerdotes en los diferentes campos se comprobó providencial para los católicos, y ha ayudado sobretodo al establecimiento de los diálogos interreligiosos que sobrevivieron, creando amistad y armonía entre todos, no solamente al nivel de la palabra, pero también en la vida cotidiana.

3. El arte de amar y la Capacidad de Perdón

Es a través de la unión íntima con Jesús Eucaristía que es el amor, que FRANÇOIS XAVIER ha recibido la fuerza de perfeccionar el arte de amar, y de perdonar: ser el primero a amar, amar todo el mundo, aún a sus enemigos, amar a cada momento presente, amar dando su propia vida, amar sirviendo.

Compartir su experiencia de amor y de perdón representa para Thuan su primera evangelización, y él ama recordarse algunos acontecimientos que han sido, para él, fuente de luz a cada vez que él piensa en el gran deber del testimonio cristiano.

Durante su encarcelación en aislamiento, fue colocado bajo la custodia de un equipo de cinco carceleros, dos de los cuales no debían jamás dejar de vigilarlo de un ojo, día y noche. Pero muy pronto, el rumor quiso que Thuan tratara de pacificar a sus guardianes.

Temiendo de verlos «contaminados» por este obispo peligroso, las autoridades decidieron de hacer reemplazar los carceleros a cada 15 días. Esta medida fue sin embargo revocada cuando fue revelado que la mala influencia de Van Thuan se extendía sobre todos los grupos de guardianes que le estaban asignados.

Mejor dejar por perdidos algunos débiles individuos, que de arriesgar una epidemia en todo el efectivo correccional.

Y Thuan nos cuenta:

<< Al principio los guardianes tenían tendencia a voltearme la espalda. Respondían solamente por un sí o un no. Era verdaderamente lamentable. Yo quería ser amable y cortés hacia ellos, pero era imposible. Ellos evitaban de hablarme y no tenía nada a ofrecerles.

Una noche, un pensamiento me vino:

« François, tu eres todavía muy rico del amor de Cristo en tu corazón; ámalos como Jesús te amó. »

Al día siguiente me puse a amarlos mucho más, a amar a Jesús en ellos, al sonreírles, al intercambiar con ellos palabras bondadosas. >>

Poco a poco, Thuan ganó su confianza, y su desconfianza se derritió gradualmente, a tal punto que lograba interesarlos en las lenguas extranjeras, como el francés, el inglés, el latín, que él les enseñaba gustoso. Llegó aún hasta a componer para ellos un diccionario de terminología religiosa, y ello les ayudó a comprender mejor la fe católica y otras religiones, confrontándoles con las nociones perversas que tenían, hasta esa fecha, sobre la Iglesia.

Una otra vez, cuenta él, en la prisión de Vinh Quang, sobre la montaña de Vinh Phu, yo debía, un día de lluvia, tallar la madera. He pedido al guardián de dejarme tallar un pedazo de madera en forma de cruz. Me recordó formalmente la prohibición de signos religiosos. Hice llamado a su indulgencia y logré convencerlo. Discretamente, se aleja un momento para dejarme hacer.

He tallado la cruz y lo he guardado sobre mí, disimulada en un pedazo de jabón hasta mi liberación. Colocada mas tarde en un cuadro metálico, este pedazo de madera ha venido a ser mi cruz pectoral. Algún tiempo después, siempre con la complicidad de un guardián, también logré fabricarme una cadeneta, compuesto de anillos hechos con pedazos de hilo eléctrico. Esta cruz y esta cadeneta, los llevo sobre mí cada día, no como recuerdos de la prisión, pero porque ellas reflejan una de mis convicciones profundas, y porque ellas son para mí un recuerdo constante, especialmente:

*que solo el amor cristiano,
y no las armas, las amenazas o los medias de
comunicación pueden cambiar los corazones.*

Es el amor que abre los caminos al anuncio del Evangelio.

Cuando el amor es real, él suscita una respuesta de amor. Entonces se ama y se es amado. Así se realiza sobre la tierra el mandamiento de Jesús: « Ámense unos con otros, como yo los he amado. »(Jn, 15,12).

El amor recíproco es el cumplimiento del arte de amar.

Mas tarde, en uno de sus libros, « 5 Panes y 2 Pescados », él describió a sus guardianes con mucha caridad, subrayando su humanidad y su compasión mas que su insensibilidad y su barbarie. Aún cuando él debía evocar su brutalidad, atribuía sus acciones a una obediencia mecánica, forjado por una burocracia cruel e indiferente, mas que a una maldad natural. No dramatizaba nunca sus relatos, que él coloreaba además, a menudo de humor, incitando a una reflexión más profunda.

4. Su amor por la Iglesia y los Pobres.

Durante los últimos años de su vida, FRANÇOIS XAVIER ha continuado a consagrar todos sus esfuerzos para ayudar a la Iglesia a llegar a ser una gran Hostia, el pan del mundo. Así como el Señor ha cumplido Su revolución sobre la cruz, Thuan era de la opinión que su obra revolucionaria consistía a reunir alrededor de la Mesa Eucarística a todos sus hermanos; sería su continuación de la obra de Cristo, y que haría surgir una humanidad nueva. Y como la gota de agua que se mezclaba al vino, su vida se confundiría con la de Cristo.

Una vez liberado y exilado en Roma, toda esperanza que él alimentaba de reencontrar un día su tierra natal disminuía con los años. Después de vanas tentativas de negociaciones entre la Santa Sede y Hanoi, Thuan demisionó oficialmente de su puesto de coadjutor del arzobispado de

Ho Chi Minh-Ville en 1994, sellando así su destino a Roma:

Iba a estar al servicio de la Curia romana hasta el fin de sus días.

Después de una juventud vivida en un país donde la libertad y la dignidad humana han sido violados muchas veces, trece años pasados en medio de los condenados y de los rechazados, en el Corazón mismo del odio y de la desesperación, estas experiencias dolorosas pero preciosas lo han hecho profundamente conciente de la necesidad de testimoniar concretamente el amor de Cristo, de construir una espiritualidad de comunión, de engendrar la auténtica ciudad de los hombres, no solamente por las vías religiosas, pero sobretudo por la vía social, política, a fin de traer a este pueblo global una civilización de amor fundada sobre los valores universales de paz, de solidaridad, de justicia, de libertad, valores que no pueden realizarse más que en Cristo eucarístico.

Ahora Presidente del Consejo Pontifical Justicia y Paz, Thuan reconocía que el ministerio que él dirige en el seno de la Curia romana, lo ha hecho particularmente sensible a estas necesidades.

Le es mas que nunca urgente de testimoniar que el cuerpo de Cristo es verdaderamente « *carne por la vida del mundo* ».

Deplora la carrera desenfrenada hacia la mundialización en todos los dominios.

Es, de su opinión, muy a menudo, mas que de resolver los problemas, esta mundialización arriesga fuertemente de agravarlos, pues falta una regla de base de unidad sincera, que una a los individuos valorizándolos, mas que de despersonalizarles. Allí falta el principio de la comunión y de la fraternidad universal: Cristo, pan eucarístico que nos une, nosotros en Él, y Él en nosotros.

Los primeros Cristianos, ellos han comprendido muy bien que la Iglesia debe ser una comunión fraterna tanto de bienes espirituales como materiales, y esta cuestión que se hacen en sus Antiguas Escrituras testimonia de su solicitud a este respecto:

Y yo cito,

*<< Hemos prometido una parte de bienes espirituales,
Pero ¿por qué no también
una parte de los bienes de este mundo ? >>*

En su libro «5 Panes y 2 Pescados », Thuan reitera el mensaje de Juan Pablo II a los jóvenes, como para despertar su conciencia:

<< Ustedes encontrarán a Jesús allí donde los hombres y las mujeres sufren y esperan, en los pequeños pueblos desparramados sobre los continentes y zozobrando en la historia, como lo estaba Nazareth cuando Dios enviaba a su ángel a María, y en las grandes metrópolis donde millones de seres humanos se codean a menudo sin conocerse.

Jesús vive entre nosotros. Él se encuentra en el rostro del pobre y del marginado, a menudo víctimas de una sociedad dura e injusta y que se ha servido cruelmente de ellos para fines puramente materiales.

Jesús vive entre aquellos que lo llaman sin conocerlo;

Jesús vive entre aquellos que, una vez que lo han conocido, lo pierden de vista, sin que sea su culpa;

Jesús vive entre aquellos que lo buscan con pureza de corazón, a partir de culturas y de creencias diferentes.

Jesús vive entre los hombres y las mujeres honrados con el nombre de « Cristianos ».

En el umbral de este tercer milenario, se hace más y más necesario de reparar el horror de la división entre los Cristianos.

Es un error mayor el de ignorar que Cristo es nuestro prójimo.

Desgraciadamente, muchos, hasta el fin de sus días, no se darán cuenta.

Jesús fue abandonado sobre la cruz, y

Su abandono es perpetuado en cada hermano y hermana que sufre en todos los rincones del mundo. >>

La nueva misión de Thuan consistiría entonces en sacudir a la Iglesia de su indiferencia a las guerras, al racismo y a la injusticia, a las discriminaciones hacia las mujeres, al trabajo de los niños, y a los atentados hacia la libertad de culto. Él contaba con empujar a la Iglesia a usar de toda su influencia para promover la civilización de la vida y del amor. Él atacó el problema de la deuda de los países en vías de desarrollo, deuda que obstaculizaba su marcha desesperada hacia una condición de vida humana. Él sostenía que anulando esas deudas, los países industrializados contribuirían ampliamente a resolver el problema del subdesarrollo. El Consejo Pontifical de Justicia y Paz pedía igualmente la supresión de las deudas para los países víctimas de catástrofes naturales. Él ordenó a todos los países industrializados a tomar medidas concretas para encontrar una solución definitiva a la deuda extranjera en América Central. Pero Thuan se encargaba igualmente de recordar sus responsabilidades a los jefes de Estados centroamericanos beneficiarios:

<< Este llamado les concierne a los dirigentes de todos los países, dice él, aquellos países golpeados por la catástrofe como aquellos países donadores. Todo el mundo debe comprometerse no solamente a restaurar la situación de origen de estos países pero a reconstruir una sociedad más democrática, con proyectos agrícolas e infraestructuras sociales, duraderas, y más adaptadas a las esperas legítimas de los pueblos. >>

Si Thuan se expresaba con el fervor de aquellos que personalmente conocieron el alcance de los daños dejados por una catástrofe natural, es porque los tifones y las inundaciones eran moneda corriente en Vietnam, su país natal.

En 1999, Thuan se vió invitado por el Santo Padre Juan Pablo II a predicar los ejercicios espirituales de la Cuaresma delante de la Curia romana en la ocasión del Gran Jubileo del año 2000. Era la primera vez que un obispo asiático tendría este honor, y Thuan dudó, no sintiéndose a la altura de la tarea. Después que Juan Pablo II lo había tranquilizado, él ofreció de hablar de la Esperanza.

Y allí, este hombre que, por sus propias palabras, no era nada sin la gracia de Dios, y por quien la gracia de Dios se había mostrado potente, abrió su alma al Papa y a la Curia romana, sembrando sus discursos de su historia personal con candor y sencillez.

Al final de los ejercicios espirituales, Juan Pablo dijo: << *Con el soplo de la inspiración divina, Thuan nos ha mostrado el camino de la profundización de nuestra vocación y de nuestra esperanza en el Evangelio en el umbral del tercer milenio. Él mismo ha sido un testigo de la cruz durante sus largos años de encarcelamiento en Vietnam. Frecuentemente ha descrito las realidades de los sufrimientos soportados en prisión, lo que ha reforzado en nosotros la certeza tranquilizante que cuando todo se desmorona alrededor de nosotros, y quizás aún en nosotros,*

Cristo permanece nuestro apoyo el más inmutable. >>

Y las lecciones de vida de Thuan se continúan a través de sus escritos. Gracias a sus libros, publicados en una docena de idiomas, Thuan ha tocado a numerosos espíritus y corazones.

El « *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* », cuya preparación, él había ampliamente supervisado desde el comienzo de 1999, a pedido del Santo Padre Juan Pablo II, fué publicado en 2004, poco después de su muerte.

FRANÇOIS XAVIER VAN THUAN no cesa de recordarnos que la Eucaristía es la fuente y la cumbre de la evangelización y de la transformación del mundo, pues, en la unidad realizada por la Eucaristía y vivida en el amor recíproco, Cristo puede tomar en mano el destino de los hombres y conducirlos hacia su coronación final:

un sólo Padre y todos los hermanos.

Mirando el porvenir, podamos, como FRANÇOIS XAVIER, llenos de esperanza, vivir cada momento presente en unión con la Iglesia, al sacrificio de Jesús y creyendo firmemente en la promesa del Señor:

<< *Yo estoy con ustedes todos los días hasta que se termine el mundo.* (Mt, 28,20). >>

DESDE EL FONDO DE MI CORAZÓN, LES AGRADEZCO POR SU PRESENCIA Y SU ACOGIDA CALUROSA.

Elizabeth Nguyen.